



## LOS PAISAJES DEL AGUA COMO EXPRESIONES DE LA REALIDAD GEOGRAFICA Y CULTURAL DE LA PATAGONIA

MARÍA DOLORES MUÑOZ / ARQUITECTO UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO / CONCEPCIÓN / CHILE /  
LEONEL PÉREZ / ARQUITECTO UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO / CONCEPCIÓN / CHILE / DR.(C) EN  
URBANISMO / E.T.S.A. / BARCELONA / ESPAÑA /  
RODRIGO SANHUEZA / PROFESOR HISTORIA Y GEOGRAFÍA / UDEC / MAGISTER PLANIFICACION



SECUENCIA MARÍA DOLORES MUÑOZ /HALL DEL PILAR, EDIFICIO ESCUELA DE ARQUITECTURA  
FOTOGRAFÍAS:HERNAN ASCUI FERNANDEZ

1

2

3

4

5

La palabra paisaje ha tenido una evolución dinámica desde su origen histórico en el siglo XVII, cuando su significado estaba relacionado básicamente con la representación de la naturaleza, no como presencia exclusiva sino como escenario para la vida humana. De este modo, en su sentido original, el paisaje se relaciona con valores culturales como el sentido de pertenencia a un lugar. La cercanía de los vocablos país y paisaje es una evidencia del vínculo entre el paisaje y el arraigo a un lugar propio. En la trayectoria cultural para precisar el significado del paisaje se destaca su inclusión como término perteneciente al campo de las ciencias geográficas, cuando la noción de paisaje se usa para referirse a un espacio natural conformado por rasgos homogéneos y reconocibles desde un punto de observación. Hoy, el paisaje es una palabra familiar del lenguaje cotidiano y también tiene acepciones específicas relacionadas con algunas disciplinas tradicionales como el urbanismo y la geografía o con disciplinas recientes como la planificación ecológica y ecología del paisaje. Además, según la forma y el grado de intervención del hombre sobre determinados espacios naturales se diferencian tipos distintos como paisaje agrícola, paisaje urbano y paisaje industrial.

Por su pluralidad de sentidos, el paisaje puede analizarse desde diversos enfoques; este artículo subraya su condición de expresión espacial de un espacio geográfico distintivo y su cualidad de escenario cultural donde se forja el sentido de pertenencia y arraigo a lugares complejos y originales<sup>1</sup>. El escenario que se analiza en el artículo es la región de Aysén, un territorio que sugiere ambientes inconmensurables y dotados de indiscutible belleza pero, a la vez, evocadores de la vastedad y el aislamiento.

Los paisajes del agua, incluso cuando se trata de estructuras acuáticas formidables como aquellas que se manifiestan en Aysén, son ambientes portadores de significado cultural porque el agua constituye el anclaje esencial a un lugar. La historia nos muestra que todos los espacios de permanencia –desde las grandes ciudades a los asentamientos más elementales- se han desarrollado junto al agua, en particular de ríos y lagos. Cuando no existe el agua, la permanencia en un lugar es transitoria como acontece con los pueblos nómadas del desierto que viajan de un sitio a otro siguiendo recorridos determinados por la presencia de los pozos. En Aysén ocurre lo contrario porque es posible encontrar todas las formas de agua desde los sutiles hilos de agua que se deslizan como lágrimas por las paredes rocosas hasta los corrientosos ríos que escurren con estrépito, abriendo profundas gargantas entre los montes, desde las neblinas que se esfuman con el paso del viento hasta los inmensos bloques de hielo de los glaciares.

1 El análisis del paisaje forma parte de la fundamentación del proyecto FONDECYT N° 1060633: Los paisajes del agua en la cuenca del río Baker: Evaluación de sus potencialidades para el desarrollo de circuitos turísticos y la integración territorial. Asimismo es parte del marco teórico del proyecto CIEP 205.310.047-1sp.

## El paisaje como expresión espacial de una estructura geográfica

A partir del siglo XIX, la idea de paisaje derivó a un término adoptado por la geografía para caracterizar áreas delimitadas por fisonomías homogéneas. Desde ese momento se fortalecen las argumentaciones tendientes a vincular al paisaje con la noción de espacio geográfico. Al respecto, Riesco<sup>2</sup> sostiene que el hombre percibe al espacio geográfico a través del paisaje, al que describe como la expresión espacial de síntesis final de un ámbito geográfico. En este sentido, Riesco plantea que cuando se observa un espacio geográfico como una estepa también se está observando la concordancia sintética de sus elementos constituyentes –una porción de atmósfera, un tipo de cubierta vegetal, una estructura edafológica determinada y una fauna- que concurren aleados en una combinación tal, que el producto final se denomina estepa; de este modo, una estepa no es en sí un espacio geográfico, sino básicamente un paisaje geográfico, a través del cual se explicita la idea de espacio<sup>3</sup>.

Desde otra perspectiva Riesco indica que, posiblemente, la geografía es la ciencia con más amplia definición espacial; aunque advierte que el espacio en geografía no se explicita de modo directo, total y único pues, para hacerlo sensible en toda su magnitud al ojo del observador es preciso revelarlo, depurarlo, orientarlo y dimensionarlo<sup>4</sup>. La aseveración anterior sugiere un tema básico para analizar las influencias del entorno natural en el sentido de pertenencia y arraigo a un lugar específico porque vincula al paisaje –como síntesis espacial de la geografía- con la legibilidad y comprensión de un territorio. A partir de esta correlación se infiere que para comprender a un paisaje es imperativo que el observador pueda descifrar sus principales características espaciales tales como sus límites, orientación y extensión. La comprensión del paisaje como condición esencial del arraigo a un lugar es particularmente compleja cuando se trata de paisajes asociados a vastedades, como ocurre con los paisajes la Patagonia, que son espacios donde no siempre existen fronteras reconocibles ni referencias orientadoras.

En otro sentido, Riesco plantea que si la superficie terrestre estuviese constituida por un mismo paisaje –un espacio geográfico uniforme- no sería posible aprehender y tomar conciencia del espacio porque éste se revela como deducción a partir de la distancia como magnitud unidimensional pero con potencialidad de signo múltiple, que surge al aplicar el concepto de tiempo<sup>5</sup>. Si se considera que el espacio geográfico no puede ser definido exclusivamente por la idea de área o superficie, sino también en función de su forma y contenido, surge otra dificultad relacionada con la interpretación de los paisajes que son expresiones de una diversidad geográfica impar, cualidad que también está presente en la Patagonia.



## Los paisajes del agua en la Patagonia chilena

La Patagonia chilena constituye la nítida expresión espacial de una estructura geográfica extraordinaria derivada de la acción de una tectónica de hundimiento en su borde occidental con una intensa actividad glacial, que ha permitido la penetración del océano Pacífico hasta el interior continental, inundando valles y depresiones para conformar espacios excepcionales que se manifiestan en la existencia de un variado conjunto de paisajes del agua. En el contexto de la Patagonia, dominado por la presencia del agua, se destaca la cuenca del río Baker como territorio singular que, a su vez, forma parte de una región provista de fisonomías particulares. Los rasgos más destacados de la cuenca son su enorme extensión, su diversidad geográfica que origina un repertorio diferenciado de paisajes y las proporciones de algunos componentes protagónicos de los paisajes como los grandes lagos y extensos campos de hielos.

La cuenca del Baker, por su superficie de 26.726 Km<sup>2</sup> es la segunda más extendida de Chile; el 78% se desarrolla en territorio chileno, en las comunas de Chile Chico, Puerto Ibáñez, Cochrane y Tortel y el 22% restante es argentino. En este amplio territorio se destaca la presencia del lago General Carrera, el más grande y profundo de Chile, cuya superficie de 978,12 km<sup>2</sup> y los ambientes naturales que lo circundan explican la formación de un microclima -con temperaturas templadas y baja pluviosidad, cercana a los 250 mm anuales- que ha sido fundamental para la colonización de sus riberas a través de una serie de poblados ribereños. La principal estructura de la cuenca es un sistema fluvial notable por la heterogeneidad, singularidad y fragilidad de los paisajes del agua que lo componen. El río Baker, protagonista de la red hídrica, en su recorrido de 170 km integra una secuencia de paisajes del agua generados por el Baker y sus ríos tributarios, por magníficos lagos, lagunas y por los colosales ventisqueros y glaciares que integran los campos de hielo.

El Baker nace en el extremo sur del lago Bertrand, en medio de un paisaje lacustre de especial belleza por la morfología del relieve asociada a los montes nevados que enmarcan al lago y el color turquesa del espejo de agua donde se reflejan las masas vegetales. Desemboca en el mar a través de un amplio estuario liderado por los canales Baker y Messier, que originan otros paisajes del agua representativos de una dilatada red hídrica de transición entre los sistemas terrestres y marinos.

El Baker y sus ríos tributarios (Nef, Río de la Colonia, Chacabuco, Río del Salto, Los Ñadis, Río Ventisquero, Vargas y Cochrane) forman paisajes fluviales modelados por cauces sinuosos que fluyen enmarcados por las densas masas de bosque nativo que se desarrollan en la accidentada orografía surgida del proceso tectónico de hundimiento continental. La cuenca también contiene grandes lagos y lagunas (General Carrera, Cochrane, Bertrand, Lago Tranquilo, Lapparent, Chacabuco, Esmeralda, Juncal, Vargas, Laguna Larga, etc.) que estructuran paisajes lacustres representativos de otras características geográficas distintivas de la Patagonia, en particular, los procesos de represamiento glacial. El elenco de paisajes del agua de la cuenca del Baker incluye otras tipologías singulares de paisajes del agua asociados a los ventisqueros de los campos de hielo norte y sur, estas formaciones de agua sólida se combinan con los paisajes helados de las cumbres nevadas permanentes que subrayan a eminencias australes como el cerro San Valentín, el Cerro Castillo y el monte San Lorenzo.

<sup>2</sup> RIESCO, Ricardo: El espacio en la geografía. El espacio en la geografía. Publicado El espacio en las ciencias. Colección Problemas Fundamentales del Hombre. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1982 pp.194-195

<sup>3</sup> RIESCO, Ricardo: El espacio en la geografía. op. cit. pp.195-197

<sup>4</sup> RIESCO, Ricardo: El espacio en la geografía. op. cit. p.193

<sup>5</sup> La noción de tiempo en la geografía tiene un carácter absoluto y un signo recurrente definido por la velocidad en que se repite sistemáticamente un mismo fenómeno natural cósmico como la noche y el día, las estaciones de un año, etc. La noción de espacio reviste un carácter, por el contrario, no tan estable y normativo; es un concepto dinámico donde operan la magnitud y la forma geográfica. RIESCO, Ricardo: El espacio en la geografía. op. cit. p.196

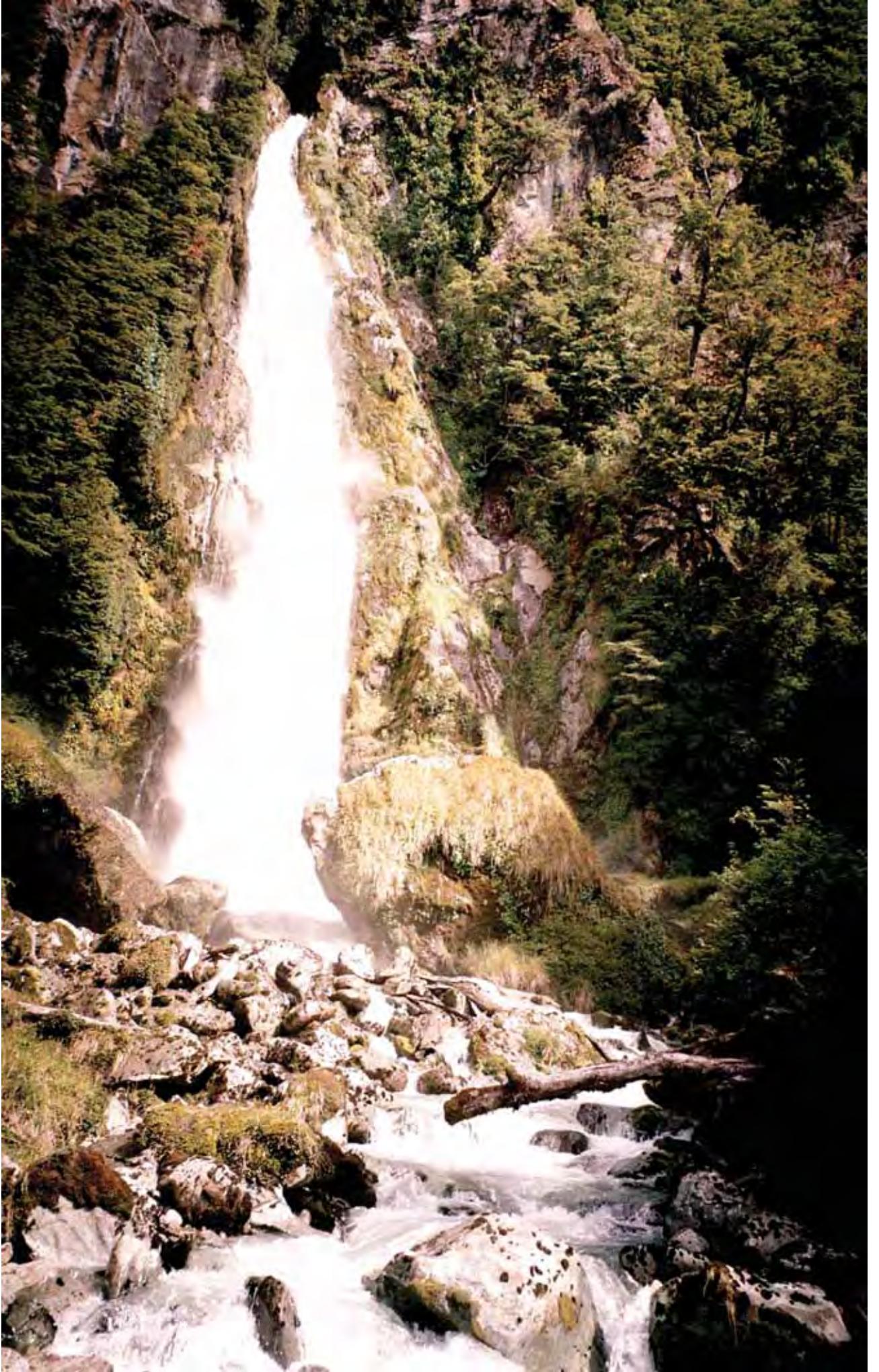


📍 Río Baker (salto baker)

En la cuenca del río Baker se desarrollan todas las expresiones de paisajes de aguas; aguas que fluyen siguiendo el avance lineal y sinuoso de los ríos encauzados por angostas gargantas o de ríos que se despliegan por generosas llanuras fluviales, aguas que se entrelazan en deltas y confluencias originando una impar mixturas de cauces, aguas que se precipitan en cascadas y saltos –algunos de enorme potencia como el salto del río Ibáñez-, aguas quietas que originan lagunas circundadas por montes y bosques, amplios espejos de aguas en lagos que reflejan los cambiantes colores del cielo, masas de agua sólida en ventisqueros y glaciares, agua de nieve coronando las cumbres andinas, dilatadas extensiones de agua detenida por la vegetación de los humedales, agua que corre veloz en arroyos pedregosos, espuma de agua, remolinos de agua, agua que se desliza pausadamente por las rocas o que se desprende con gran estruendo de los glaciares; agua silenciosa y agua sonora; aguas azules, verdes, amarillas y grises, aguas transparentes y aguas colmadas de sedimentos volcánicos y minerales, agua congelada, masas de agua que se reflejan en los espejos de lagos y lagunas, aguas dulces que se mezclan con aguas saladas. Todas estas múltiples formas del agua configuran paisajes expresivos de una geografía original.

La diversidad de los paisajes del agua se enriquece con la heterogeneidad del relieve y la vegetación que enmarcan a ríos y lagos o con el encadenamiento de montañas nevadas que proyectan la mirada por inmensas extensiones. Las dilatadas superficies de espacios naturales protegidos (SNASPE) existentes en la cuenca del Baker -Parque Nacional Laguna San Rafael y Reservas Nacionales Katalalixar, Lago Jeinimeni, Lago Cochrane y Tamango- reflejan la importancia que el Estado chileno le otorga a las cualidades ambientales y escénicas de este territorio. Los paisajes del agua de la cuenca del Baker también se destacan por su alta calidad ambiental porque existen sectores que no están intervenidos por el hombre; inclusive, hay amplias superficies casi inexploradas o desconocidas.

La geografía no se manifiesta solamente en las portentosas estructuras naturales de la Patagonia de Aysén, también está presente en otras características más etéreas como la transparencia de las aguas. Esta cualidad varía desde las nítidas aguas en las orillas del lago Cochrane dejando ver las piedras del fondo hasta las aguas cenicientas de los ríos que transportan sedimentos volcánicos recordando a los observadores del paisaje que la geografía de Aysén está en formación. La erupción del volcán Hudson aún es visible en las lechosas aguas del río Ibáñez. El color cambiante de las aguas también es consecuencia de la disposición geográfica de Aysén donde los paisajes de aguas amarillas, ocre y hasta rojas denotan la presencia de minerales y la evolución de procesos naturales subterráneos. Los lagos también poseen distintos colores que van del azul al turquesa reflejando las diferencias de profundidad; el azul intenso de las aguas del Lago Carrera revela que es uno de los lagos más profundos del planeta.





## Los paisajes del agua como escenarios culturales

El paisaje es una realidad espacial y territorial; asimismo es una construcción cultural que surge de la interpretación de un determinado ámbito natural. Así, los paisajes del agua en la Patagonia son expresiones sintéticas de la geografía, escenarios de vida y portadores de identidad.

Los paisajes lacustres y fluviales de la cuenca del Baker configuran el entorno de una serie de poblados pintorescos por su escala y características de sus emplazamientos. Chile Chico, Río Ibáñez, Puerto Tranquilo, Puerto Murta, Puerto Sánchez, Puerto Guadal, Puerto Bertrand, Cochrane y Tortel, se distinguen entre sí por su modo de relación espacial y funcional con el agua mediante muelles, embarcaderos, faros y miradores. Varios de ellos son puntos de salida y llegada de excursiones a los paisajes del agua que se dispersan por ríos, lagos y ventisqueros.

Junto a los paisajes del agua formados por el estuario del río Baker se ha desarrollado Tortel, un centro poblado que se configura como un escenario cultural destacado a nivel regional, nacional e internacional. Por su particular estructura urbana organizada en una red de pasarelas, escaleras y puentes construidos en ciprés de Las Guaitecas, el año 2001 Tortel fue distinguida con la declaración de Zona Típica por el Consejo de Monumentos Nacionales (D.E. N°282 del 23/05/2001). La especial configuración del asentamiento, con sus pasarelas separadas del suelo, se explica por la presencia del agua que humedece las laderas ocupadas por el poblado. La red de pasarelas permite habitar un territorio dominado por el agua. Así, además de sus cualidades estéticas y ambientales, este paisaje del agua estructura un entorno relevante para la construcción de una original expresión de arraigo.

Tortel ocupa un lugar equidistante al ventisquero Steffens, que integra el Campo de Hielo Norte, y al ventisquero Jorge Montt, del Campo de Hielo Sur. Nació el año 1955 como puesto de vigías y señales para la navegación por los canales australes. De esta forma, su origen también está enlazado con la presencia del agua.

En la cuenca del Baker existe un valioso patrimonio construido que refleja la relación histórica de los asentamientos con el agua. Los antiguos muelles y faros que aún se yerguen como huellas del pasado en las riberas del lago General Carrera, en Puerto Guadal y Puerto Murta, son testimonios de la relevancia que tenía el agua para la comunicación mediante la navegación por el lago. El variable color del agua en ríos y lagos revela la existencia de los ricos yacimientos minerales que subyacen en las laderas ribereñas donde se construyeron Puerto Sánchez y Puerto Cristal; esta presencia mineral dio origen a un interesante patrimonio industrial cuyas señales son hitos culturales del paisaje lacustre. El patrimonio arqueológico, radicado en pinturas rupestres con más de 6000 años de antigüedad, son evidencias ancestrales de la etnia tehuelche y evocan la cultura errante de un pueblo que se desplazaba por los rigurosos paisajes. El patrimonio geológico también está vinculado al agua; en esta categoría se destaca la formación conocida como *Capilla de mármol*, nombre que designa a un conjunto de cavernas marmóreas esculpidas por las aguas del Lago General Carrera que en 1994 fueron declaradas Santuario de la Naturaleza (D.E. 281-22/06/1994).

Sin embargo, los paisajes del agua de la cuenca del Baker a pesar de su belleza y singularidad no constituyen por sí mismos factores determinantes para el desarrollo económico y social en función de actividades como el turismo que, por la hermosura del paisaje, debiera ser un sector productivo relevante. Lo anterior se deduce al observar la débil incidencia del turismo en las economías locales y aunque los centros poblados de la cuenca reciben numerosos visitantes, chilenos y extranjeros, la falta de infraestructura y servicios de apoyo al turismo así como la débil capacitación de las comunidades locales impiden que éste sea un sector dinamizador del desarrollo.

El contexto descrito se explica, básicamente, por el aislamiento y débil conectividad que derivan de la complejidad del relieve y la alta fragmentación territorial. Estos factores acrecientan las dificultades generadas por los desequilibrios del poblamiento, los problemas sociales, la débil integración de los centros poblados, los altos niveles de pobreza, la excesiva concentración de servicios en la capital regional y la dispersión de la población por centros menores aislados y con serias deficiencias de infraestructura y equipamiento. Este conjunto de adversidades influyen en la calidad de vida de los habitantes de la cuenca; aún así, su vida transcurre enmarcada por los magníficos paisajes del agua que constituyen valores irrenunciables porque en ellos radica el sentido de pertenencia y arraigo.

Debido a la existencia de valiosos recursos naturales, la cuenca del Baker concentra la atención de inversionistas privados quienes la consideran un territorio con amplias oportunidades para la implantación de mega proyectos vinculados a la producción de energía hidroeléctrica y acuicultura. Estos proyectos, además de las transformaciones del paisaje, pueden afectar el incipiente desarrollo del ecoturismo y el turismo rural porque ambos dependen de la presencia de paisajes y expresiones culturales con cualidades de naturalidad y originalidad. Esta circunstancia indica que es urgente e indispensable fijar criterios de planificación y gestión que permitan el uso múltiple del territorio combinando el desarrollo del turismo con otras actividades productivas alternativas como la acuicultura, agricultura y pesca, de modo que la ocupación de los recursos hídricos no represente una amenaza para los paisajes del agua y las formas de vida tradicional.

Los paisajes del agua no sólo son recursos territoriales con capacidad para sustentar la economía de los centros poblados; también son relevantes para la construcción de la identidad de las comunidades con el lugar que habitan. No obstante, la importancia de los paisajes del agua para el arraigo a unos escenarios de vida distintivos puede ser debilitada como resultado del desarrollo masivo del turismo o de otros sectores productivos que dependen del agua -generación de energía eléctrica- de forma tal que el paisaje pierda belleza, calidad ambiental y hasta su significado como elementos de identificación de las comunidades con su entorno. En relación con las expectativas de desarrollo que se vislumbran en la cuenca del Baker, los paisajes del agua deben ser estudiados y evaluados de modo que su utilización como base del turismo, generación de energía hidroeléctrica y acuicultura no signifique la alteración de sus cualidades paisajísticas esenciales. Un obstáculo para equilibrar el desarrollo económico y social de la cuenca, es la falta de conocimiento científico que permita establecer las acciones que se deben llevar a cabo para que los paisajes del agua no sean afectados en su potencial como escenarios culturales y base del desarrollo sustentable y la integración territorial.

La ocupación de la cuenca del Baker denota la debilidad del sistema de poblamiento; esta situación se explica por problemas derivados de la conectividad y el aislamiento, la baja densidad en los centros urbanos y la dispersión del poblamiento rural, las condiciones de marginalidad de algunos asentamientos, la excesiva dependencia hacia la capital regional –que concentra equipamientos y servicios- y otras regiones, la existencia de mercados pequeños y fragmentados y, finalmente, la debilidad de los soportes urbanos y rurales para desarrollar el turismo y actividades complementarias o alternativas. Un ejemplo de la precaria ocupación de la cuenca es la comuna de Tortel -ubicada 457 km al sur de Coyhaique- que tiene una superficie de 21.347 km<sup>2</sup> y una exigua población, distribuida en Caleta Tortel -capital comunal- y Puerto Yungay. Por esto, un tema relevante es la relación de los paisajes del agua con otros elementos estructurantes para la ocupación del espacio como los sistemas de centros poblados y las redes de comunicación y transporte.

7 vista lago Gral. Carrera desde paso las llaves





☒ vista río Murta

#### Bibliografía

- 1 Conferenza Ministeriale di Apertura alla Firma della Convenzione Europea del Paesaggio. Florencia, Octubre 20, 2000. Existe untraducción al español de Manuel R. Guido e Daniela Sandroni de la Oficina Central para el Patrimonio Ambiental y Paisajístico
- 2 DEL ACEBO IBAÑEZ, Enrique: Sociología de la ciudad occidental. Un análisis histórico del arraigo. Editorial Claridad. Buenos Aires 1993.
- 3 FERRATER MORA, José: Diccionario de Filosofía. Editorial Ariel. Barcelona, 1999
- 4 GOMEZ OREA, Domingo: Ordenación del Territorio. Una aproximación desde el medio físico. Instituto Tecnológico Geominero de España. Editorial Agrícola Española. Madrid 1994.
- 5 MADERUELO, Javier: Introducción al paisaje. Artículo que introduce las actas del II Curso Huesca: Arte y Naturaleza publicadas en El paisaje: Arte y Naturaleza en Huesca, 1996. Ediciones La Val de Onsera, Huesca, 1997.
- 6 MASIERO, Roberto: Estética de la arquitectura. Colección La Balsa de la Medusa, 136. Editada por Antonio Machado Libros; Madrid. 2003. Edición en español del título original en italiano Estetica dell'Architettura publicada por Società editrice il Mulino. Bologna, 1999.
- 7 MERLEAU-PONTY, Maurice: Fenomenología de la percepción. Ediciones Península, cuarta edición. Barcelona, 1997.
- 8 MORALES, José Ricardo: Arquitectónica: Sobre la idea y el sentido de la arquitectura. Universidad del Bío-Bío. Segunda Edición. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1984.
- 9 NEL-LO, Oriol: Los confines de la ciudad sin confines. Estructura urbana y límites administrativos de la ciudad difusa. En La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias. Editado por Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona. Angle Editorial. Barcelona 1998.
- 10 RIESCO, Ricardo: El espacio en la geografía. Publicado El espacio en las ciencias. Colección Problemas Fundamentales del Hombre. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1982.
- 11 SANCHEZ, Alfredo y MORALES, Roberto: Las regiones de Chile. Editorial Universitaria. Santiago. 2004.
- 12 SANCHEZ, Jorge: Gran atlas de Chile. Histórico, geográfico y cultural. Editorial Turiscom. Santiago, 2004.